

LAS COSAS QUE COMPRAMOS EN LOS VIAJES

Marisa Martínez Pésico

**LAS COSAS QUE COMPRAMOS
EN LOS VIAJES**

Prólogo por Luis García Montero

ESDR  JULIA
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, mayo 2022

© Marisa Martínez Pérsico, 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Cubierta: Pablo Ramírez Arnol

«Ventana a Roma» (óleo, 2019)

Maquetación: Ana Pérez Gallego

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 728-2022

ISBN: 978-84-125181-8-4

Impreso en España · Printed in Spain

Los ojos de Marisa

Prólogo por Luis García Montero

La poesía de Marisa Martínez Pérsico tiene unos ojos insaciables. Se preocupa, sobre todo, de mirar al presente con una curiosidad propia del extranjero, o del turista, o del nómada digital, o del paseante que recorre los bulevares de la vida y de la cultura. Para ella mirar la vida es vivir las cosas por dentro. Y ese ejercicio le da intensidad a sus ideas, sus sentimientos y sus palabras, porque el presente no es, en las manos de su conciencia, un reclamo tranquilizador, ni una superficie sin fondo, ni una prisa sin huellas. El presente es un conflicto.

Los sentimientos sirven para pensar y las ideas para sentir en la poesía de Marisa Martínez Pérsico. Su sensualidad intelectual y su vitalismo letrado se ven en la obligación de ir más allá de los órdenes establecidos para mezclar las cosas. En una mirada se puede descubrir que las almenas son reptiles y que los teléfonos móviles están cargados de melancolías medievales, porque el presente conflictivo de la poeta mezcla la cultura, la naturaleza y las historias, hasta el punto de que un jilguero puede mantener una conversación sobre Oscar Wilde y una escena cualquiera puede ser un espejo en el que preguntarse por los propios ojos cuando están mirando.

Pensar en la escritura supone para una poeta como Marisa el ejercicio de mirarse a los ojos en el espejo. Lo que uno suele

hacer en el cuarto de baño, en momentos de intimidad solitaria, sucede también en la calle, con un latido de intimidad pública, porque el presente conflictivo no sólo mezcla naturaleza y cultura, sino también la cocina, el dormitorio, las calles, los aeropuertos, las ciudades distantes y los pasados remotos. Y todo acaba en una manera de escribir, una voz capaz de mirarse a los ojos en cada mirada hacia la realidad.

La mejor intimidad lírica es la que sabe disolverse en lo colectivo. Pocas explicaciones hay que dar cuando nombramos aquello que nos afecta como seres humanos. Llegan a cobrar sentido hasta las cosas que compramos en los viajes, unas compras siempre llenas de riesgos y de opciones equivocadas. Viajar en serio, igual que vivir en serio, no es salir de compras, pero compramos para evitar una desaparición. Resulta una tarea difícil despedirnos del lugar que vamos a abandonar sin llevarnos algo con nosotros. En esa dificultad del adiós, el corazón, que no puede anclarse en un lugar, encuentra motivos para aferrarse a la vida ante el abismo, para vivir entre los amores que pasan y vuelven.

Estar en la vida es para la poeta una peregrinación, un camino convertido en conversación, un dialogar con el conflicto entre la belleza y lo efímero, el deseo de plenitud y la realidad, el amor y la muerte. Por eso, en el conflicto de un presente que lo aloja todo, la poesía es una buena forma de no darse por vencida.

Una advertencia final al presente: dejará huella, se sabrá cómo se portó, porque la poesía está pensando en él.

El poema narrativo ocupa el lugar de una narración
ausente, siempre absorbiendo la ausencia de esta
para poder ser nombrada.

MARK STRAND

Este libro obtuvo, en octubre de 2021, el XXIV Premio Internacional de Poesía Ciro Mendía convocado por la Casa de la Cultura de Caldas (Antioquia, Colombia) con el título *Un cielo para los gatos*, que concursó junto a otros 261 manuscritos. Más tarde decidí cambiarlo por otro más acorde con el espíritu del libro —y con mis «temas atávicos» desde *Poética ambulante*, colección de poemas de 2003—: la errancia real o imaginaria, la mercantilización del espacio y el consumo cultural del turismo reciente.

El jurado, en su veredicto, señaló que «*Un cielo para los gatos* desarrolla un lenguaje poético profundo y rico, permitiendo una comunicación con el silencio que se oculta detrás de las palabras. Es una obra inteligente, lúcida, en la que confluyen, en un diálogo afortunado, el pensamiento y la poesía. Un diálogo no impostado, no impuesto, sino natural. Como si pensar no fuera atributo sólo de los conceptos, sino también de las imágenes».

Fue concluido en la *Casa das Artes* en agosto de 2021, en el marco del programa de residencias creativas de Cerdeira, una de las 27 aldeas de la *rede das Aldeias do Xisto* de la montaña de Serra da Lousã, Portugal. Situada en un valle a 700 metros de altura, esta aldea corría el riesgo de desaparecer, hasta que en el año 2000 sus viviendas empezaron a ser recuperadas y reconstruidas con piedra, arcilla y maderas autóctonas para convertirse en un centro de arte, una escuela de cerámica y un ejemplo de turismo ecológico y sustentable por iniciativa del Ministerio de Turismo del Gobierno de Portugal y con el apoyo del Fondo Europeo de Desarrollo Regional de la Unión Europea.

A Pablito, en su cielo

Las cosas que compramos
en los viajes

El acoso de las fantasías

Undécima elegía

Frente a la torre
del castillo de Duino dos turistas
hablan en alemán
mientras la hiedra antigua cubre
la piedra estremecida de calor y silencio.
Van con viseras de tela y las mejillas
mojadas y encendidas.

Miro el paisaje
y pienso en los ángeles de Rilke.
Las almenas que miran al Adriático
son reptiles atribulados por un dios inclemente.
Cada gaviota tiene su cetro en una cúpula
de asientos previsibles (pero no numerados)
y el agave,
que tarda una vida en florecer,
parece una criatura lunar.

A lo lejos las islas
son damas que quieren estar solas.

Piedras y árboles
irradian una sabiduría secular
pero no han oído nada

de nosotros:

las instrucciones para domesticar un caracol,
las migas que arrojadas de los barcos para alimentar a las
sirenas,
una hija que se llamaría Svetlana,
las cosas que dijimos mientras caminábamos juntos
como esos alemanes que comparten
la botella de agua mineral.

Por entonces mis viajes
solían coincidir con el presente
y los mirlos cantaban como oráculos
mostrándonos la única
dirección del suceder.

¿Sabías que los mirlos
desarrollan su propia melodía
y, al acabar, repiten
esa misma canción hasta morir?

Quizás un día vuelva a creer en lo que dura.
Pero aún me distrae
la belleza.

Abstinencia del espectáculo

En este parador perdido entre las sierras
no sucedió
ninguna hazaña digna de memoria:
ni un grito
ni una mancha
ni un beso
ni una caída.

Mujer, no te acostumbras
a que la vida esté sincronizada con la calma.
Los días se suceden plácidos, sin rumbo,
y sientes que podrías
morir sin que lo adviertan.

El amo

Un jilguero me dijo: no soy un ruiseñor.
Yo no canto en los cuentos de Oscar Wilde.
Fui badajo del monte que gorjeaba en tu árbol
y pacía en la crin de los centauros pamperos
que montaste en el sur.

¿Cómo supo
la tierra pedregosa
donarte la justa oscuridad
para la duda?

¿Cómo supo la fuente
que debía prestarte las vocales del agua
para nombrar la luz?

Todavía abanico las hojitas
del sauce con mis plumas
y lo escolto en su llanto por el río
para calmar tu sed.

No soy un ruiseñor
—pero recuerda—
que en las aves que elogies por el mundo
me escucharás a mí.

Cantiga de amigo millennial

Ay, flores del balcón vecino,
¿sabéis algo de mi amigo?

Ay, flores del supermercado,
¿sabéis algo de mi amado?

¿Sabéis nuevas de mi amigo,
aquel que con emoticonos me ha mentido?

¿Sabéis nuevas de mi amado,
aquel que con la aplicación de citas me ha engañado?

Vos me preguntáis por vuestro amado
y yo os digo que está vivo y sano.

Vos me preguntáis por vuestro amigo
y yo os digo que está sano y vivo.

Ay, joder, ¿y dónde está?

Yo os digo que está vivo y sano
pero que tiene el móvil apagado.

Marisa Martínez Pérsico

Yo os digo que está sano y vivo
y que estará con vos cuando se haya aburrido.

Ay, Dios...